

EL CÁNCER COMO PREOCUPACIÓN SANITARIA EN LA CATALUÑA DEL FRANQUISMO AUTÁRQUICO (1939-1959)

JOSEP M. COMELLES¹ y JOSEP BARCELÓ-PRATS²

¹Medical Anthropology Research Center, URV; josepmaria.comelles@iubilo.urv.cat

²Departamento de Enfermería, URV; josep.barcelo@urv.cat

Durante el primer tercio del siglo XX, el proceso de especialización médica en Cataluña favoreció el desarrollo de la radioterapia (1). Ello puede observarse en Barcelona, con la organización en 1917 del Dispensario de Terapéutica Radiológica del Hospital de la Santa Cruz (HSC) y en 1922 del Servicio de Roentgenterapia y Radiumterapia del Hospital Clínico (HC), así como en otras ciudades más pequeñas donde también se crearon servicios anticancerosos (2).

La terapéutica física como especialidad se consolidó por intereses profesionales (3) que, mediante una labor divulgativa, alimentaron campañas de lucha contra el cáncer cuando aún no era una causa principal de mortalidad. Así, en 1923, un discurso titulado *La lluita social contra el cranc* del ginecólogo Enric Ribas, fundador junto a Luís Guilera y Adolf Pujol del Dispensario del HSC, fue clave para que la Acadèmia i Laboratori de Ciències Mèdiques financiase la edición de la *Cartilla Popular del Cranc*, mediante la cual se divulgarían conocimientos elementales de educación contra el cáncer. Se trataba de estimular las consultas médicas y de obtener dinero para comprar radio o crear nuevos centros de investigación. Con estos mismos objetivos nació, en 1925, la Lliga Catalana contra el Cranc. En 1928, entonces como Sección Catalana de la Liga Española, fue determinante para fomentar la colecta popular que permitió financiar el primer servicio oncológico especializado en terapéutica con radiaciones: el Pabellón del Cáncer del HSC inaugurado en 1930 (4).

La guerra supuso un paréntesis. El Pabellón del Cáncer del HSC no reabrió hasta la readmisión de Guilera -tras superar el proceso de depuración- y Vicente Carulla, que en 1933 se había convertido en el primer catedrático de Terapéutica Física en la

Universidad Autónoma de Cataluña, no se reincorporó al HC hasta 1941, instalando entonces el primer equipo, en España, de radioterapia de contacto.

No fue hasta mediados de los años cincuenta cuando empezó a emerger la quimioterapia, llegando en 1957 la primera unidad de cobaltoterapia a España y configurándose, a partir de entonces, la oncología como especialidad. Este desarrollo fue el fruto de una “preocupación” transversal por el cáncer en una ciudadanía ya medicalizada (5, 6). El objeto de nuestra ponencia es analizar este proceso en la Cataluña del franquismo autárquico a partir de revistas médicas como *Medicina Clínica*, *Revista de Sanidad e Higiene Pública* o *Anales de Medicina y Cirugía*, junto a los *Folleto de divulgación* de la Dirección General de Sanidad (DGS), las revistas *Destino* y *Consejos para VIVIR en salud* y la hemeroteca de *La Vanguardia Española* (LVE).

PREOCUPACIONES AUTÁRQUICAS

Después de la guerra, el cáncer ya era un mito cultural (7), hasta el punto que LVE publicaba anuncios del “Depurativo Richelet”, con sales halógenas de Magnesio (preventivas contra el cáncer), dirigidos a lectores atentos a patologías ya percibidas como “preocupaciones” médicas por la ciudadanía.

En un estado de la cuestión sobre la sanidad española (8), después del inevitable apartado sobre “enfermedades infecciosas y evitables” le seguían otras “luchas sanitarias”, encontrando en tercer lugar la anticancerosa. Entre 1933 y 1942, el cáncer suponía cerca de un 4% de la mortalidad anual (9), pero el autor consideraba “que la lucha anticancerosa será conveniente intensificarla en España, elevando el nivel cultural en técnicos y profanos, con el fin de conseguir el diagnóstico precoz” (8). La referencia al nivel cultural de los profanos no era baladí. En 1945, la DGS publicó un *Folleto de divulgación*, titulado *Instrucciones de lucha contra el cáncer* (10), enfocado menos a los médicos que a la ciudadanía para explicar cómo protegerse del cáncer. Ambos documentos colocaron definitivamente el cáncer en la agenda sanitaria.

En 1954, un segundo *Folleto* (11), este pensado para que los médicos titulares pudiesen realizar charlas de educación sanitaria, clasificó y describió los distintos cánceres con un lenguaje sencillo. Ese mismo año se inició la columna de divulgación sanitaria “El consejo del Doctor” en el semanario *Destino* (12). Realizada por el médico Josep Espriu, bajo el pseudónimo de Cianófilo, una de las primeras columnas se dedicó a la farmacoterapia del cáncer (13). En ella, tras criticar la falta de rigor en la información sobre las novedades terapéuticas en la prensa generalista, describía las familias terapéuticas y exigía prudencia, puesto que “por desgracia en muchos hogares hay un canceroso y, en muchos otros más, una infeliz víctima de canceromanía” (13). Este último concepto demuestra que el miedo al cáncer ya formaba parte de las “preocupaciones” sanitarias de la población.

En 1955, un tercer *Folleto* de la DGS (14), titulado *Lo que todo el mundo debe saber sobre el cáncer*, fue coetáneo a dos columnas de Cianófilo (15,16) sobre los límites de la terapéutica oncológica y de la detección precoz del cáncer. Los tres evidenciaron la transición desde las “preocupaciones” centradas en la enfermedad hacia las enfocadas

a la promoción de la salud, siendo este nuevo enfoque un objetivo compartido por la revista barcelonesa *Consejos para VIVIR en salud* y otros libros de divulgación (17).

“CANCEROMANÍA”

Las nuevas “preocupaciones” influyeron en los debates sobre la coordinación hospitalaria, puesto que tanto el diagnóstico como la terapéutica del cáncer se ejercían en hospitales. Ello exigía de profundos cambios que el ginecólogo Víctor Conill expuso en una conferencia, impartida en 1957, sobre las directrices que se debían seguir en la organización de los servicios oncológicos hospitalarios, así como en las acciones de divulgación destinadas a promover el mecenazgo (18). Sobre esto último, Conill aseguraba que, antes de la guerra, “el secreto del éxito estuvo en la propaganda; en la manera de pulsar las fibras más sensibles y también menos operantes del corazón humano” (18). Así, “cuando la propaganda ha sido sensiblera y obstinada, la recaudación llega a cifras altas de procedencias insospechadas” (18). Ello implicaba establecer un día de cuestación e impregnación sentimental anticancerosa masiva, ya que “el catalán dará con más facilidad 10.000 pesetas cuando le cuadre que 10 pesetas cada mes. Le molestan las suscripciones” (18). También alentó los legados testamentarios “en favor de las instituciones benéficas, principalmente las destinadas al cáncer, pues es un problema sanitario máximo en la actualidad y se daría un gran paso en el sentido de apoyar y completar la función asistencial del Estado” (18).

Acerca de la reorganización sanitaria, Conill creía prioritario hospitalizar al “canceroso desahuciado”, ya que no estaba suficientemente atendido. Pero como ello implicaría que “en muchas clínicas no habría otros enfermos, con serio perjuicio de la asistencia al curable y de la enseñanza” (18), añadía que los hospitales comarcales debían albergar a sus propios incurables “con personal animado casi de espíritu policíaco, dado que hay que conducir al público por el camino de la veracidad y de la colaboración” (18).

La red social de la Lliga incluía a la alta burguesía –como el Conde de Godó, propietario de LVE–, prohombres franquistas, aristócratas y la cúpula de la medicina catalana. Por eso, LVE publicaría sueltos, columnas y reportajes sobre las primeras grandes “cuestiones” de postguerra. La de 1958 permitió subvencionar nuevos centros de diagnóstico y terapéutica, ya que “casi vencida la tuberculosis, pasados la peste, el cólera y la gripe a la categoría de males fáusticos, de enfermedades perfectas y eficazmente tratadas por la terapéutica moderna, surge el cáncer, el terrible cáncer de la era atómica, como un nuevo azote de la Humanidad” (19).

El éxito de las cuestionaciones de 1958 y 1959 supuso una inflexión en las preocupaciones ciudadanas, ya presentes en las columnas de Cianófilo, significando que la preocupación por la mortalidad infecciosa iba remitiendo y, en su lugar, emergiendo el temor a las enfermedades cardiovasculares, a las crónico-degenerativas y al cáncer.

AGRADECIMIENTOS Y FINANCIACIÓN

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto: “Lucha contra el cáncer y cambio socio-cultural en España (1939-1975): entre el miedo y la esperanza” (PID2019-107658GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

BIBLIOGRAFÍA

1. Medina, Rosa (1994), Nacimiento e institucionalización del ejercicio especializado de la Radioterapia en el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, *Medicina & Historia*, 53, 1-16.
2. Casas, Francesc (1996), De la röntgenlogia a l'oncologia radioterápica: contribució a cent anys de lluita contra el càncer a Catalunya (1986-1996), Barcelona, Prarfarma, 1996.
3. Medina, Rosa (1993), Estrategias profesionalizadoras en el origen de una especialidad médica. El caso de la radioterapia española, 1895-1936 (tesis doctoral), Granada, Universidad de Granada.
4. Guilera, Luís (1935), La lluita contra el càncer a Catalunya, Barcelona, Llibreria Catalonia.
5. Barceló-Prats, Josep; Comelles, Josep M. (2020), L'evolució del dispositiu hospitalari a Catalunya (1849-1980), Manresa, PAHCS.
6. Zarzoso, Alfons (2021), Private surgery clinics in an open medical market: Barcelona, 1880s-1936, *Journal of Evolutionary Studies in Business*, 6 (1), 67-113.
7. Curie, Ève (1941), La vida heroica de Marie Curie: descubridora del radium, contada por su hija, Madrid, Espasa-Calpe.
8. Vidal-Juárez, Honorato (1946), Sanidad, función pública del Estado, *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, XX, 141-163.
9. Llombart, Antonio (1943), El problema del cáncer en España, Madrid, Publicaciones de la Delegación Nacional de Sanidad.
10. Vidaurreta-Aparicio, José (1945), Instrucciones de lucha contra el cáncer (folleto de divulgación), Madrid, DGS.
11. Pérez-Martínez, Antonio (1954), Lo que todo el mundo debe saber sobre el cáncer (folleto de divulgación), Madrid, DGS.
12. Comelles, Josep M. (2017), De los errores del pasado a las preocupaciones del ahora: clínica, etnografía y educación sanitaria. En: Comelles Josep M.; Perdiguero-Gil, Enrique, eds. Educación, promoción de la salud y comunicación. Tarragona, Publicacions URV, pp. 19-58.
13. Cianófilo (1954), El consejo del Doctor: química y cáncer, *Destino*, 879, 17.
14. Guijosa-Pernus, Juan (1955), Lo que todo el mundo debe saber sobre el cáncer (folleto de divulgación), Madrid, DGS.
15. Cianófilo (1955), El consejo del Doctor: de vez en cuando, *Destino*, 940, 21.
16. Cianófilo (1955), El consejo del Doctor: preludios de cáncer. *Destino*, 921, 15.
17. Perdiguero-Gil, Enrique (2017), La popularización médica durante el franquismo: un

- primer acercamiento. En: Comelles, Josep M.; Perdiguero-Gil, Enrique, eds. Educación, comunicación y salud. Tarragona, Publicacions URV, pp. 105-138.
18. Conill, Víctor (1957), La lucha contra el cáncer en Cataluña: la primera época, *Anales de medicina y cirugía*, 37 (140), 91-97.
 19. Redacción (1959), La lucha contra el cáncer, *LVE*, 19 de mayo, 8.